

Jorge Himitian

La visión de Dios para las naciones - Habacuc

1. Profeta en tiempos difíciles

Habacuc profetizó a la casa de Judá unos 600 años A.C. Poco antes de Jeremías.

Le tocó profetizar en días muy difíciles. Los últimos reyes de Judá habían sido hombres muy malvados, con excepción del rey **Josías**, que hizo lo recto delante de los ojos de Dios. El abuelo de Josías, **Manasés**, y su padre **Amón** habían hecho lo malo ante Dios.

Su hijo **Joacim** también hizo lo malo delante de Dios. La mayor parte de la población pecaba abiertamente y la idolatría se practicaba en todo el país.

Cuando los gobernantes de una nación son injustos y corruptos, abren las puertas espirituales de la nación a principados y potestades de maldad, y aumenta el pecado y la maldad en la sociedad. La nación queda sin protección, sin referentes y sin modelos.

2. El clamor del profeta por la situación moral de la nación

*“¿Hasta cuándo, oh Jehová, clamaré, y no oirás;
y daré voces a ti a causa de la violencia, y no salvarás?
¿Por qué me haces ver iniquidad, y haces que vea molestia?
Destrucción y violencia están delante de mí, y pleito y contienda se levantan. Por lo cual la ley es debilitada, y el juicio no sale según la verdad; por cuanto el impío asedia al justo, por eso sale torcida la justicia.” (Habacuc 1:2-4)*

3. Nuestra situación actual

Hace años que estamos orando por nuestras naciones. Y vemos con dolor el avance de la maldad.

En nuestras naciones latinoamericanas la corrupción de los gobernantes es alarmante. Desde las Naciones Unidas se quiere imponer a todas las naciones del mundo la diabólica y necia ideología de género. La brecha entre los ricos y los pobres es escandalosa y cada vez más grande. El narcotráfico, muchas veces en connivencia con los gobernantes, está destruyendo millones de jóvenes en la mayoría de las naciones del mundo. El individualismo y el amor al dinero siguen siendo la raíz de todos los

males.

Muchas veces, al igual que el profeta, decimos: ¿Hasta cuándo, oh Dios...? ¿Hasta cuándo clamaremos y no nos oirás?

Hermanos: Lo peor que podemos hacer es resignarnos, bajar los brazos y dejar de orar, dejar de creer, dejar de luchar. Lo peor que podemos hacer es perder la esperanza.

El profeta Habacuc no bajó los brazos. Siguió clamando a Dios. Hasta casi pelear con Dios. Hasta que recibió respuesta de Dios.

4. La primera respuesta de Dios

“Mirad entre las naciones, y ved, y asombraos; porque haré una obra en vuestros días, que aun cuando se os contare, no la creeréis. Porque he aquí, yo levanto a los caldeos, nación cruel y presurosa, que camina por la anchura de la tierra para poseer las moradas ajenas.” (Habacuc 1:5-6)

Dios levanta una nación pagana para castigar a Judá por su pecado

Los caminos de Dios muchas veces son extraños para nosotros, como lo fueron para el profeta.

En geometría la línea más corta entre dos puntos es una recta. Pero en Dios, por la realidad humana, la línea más corta no siempre es una recta. Para llegar a la cumbre de la próxima montaña generalmente hay que descender al valle más profundo.

Muchas veces Dios tiene que llevarnos bien abajo y a mayores niveles de crisis y de sufrimiento para que nos humillemos y nos convirtamos a Dios.

Habacuc, ante la respuesta de Dios quedó más perplejo que antes, pero tomó...

5. Cuatro decisiones sabias y fundamentales

5.1 La 1ª decisión – Ocupar su lugar de atalaya

“Sobre mi guarda estaré, y sobre la fortaleza afirmaré el pie, y velaré para ver lo que se me dirá, y qué he de responder tocante a mi queja.” (Habacuc 2:1)

Esto es determinación, persistencia y firmeza. Esto es no bajar los brazos sino luchar.

Esto es lo que nos toca a nosotros. Somos apóstoles y profetas. Debemos ocupar nuestro lugar de atalayas. Nosotros estamos en un lugar más alto. Vemos más lejos. Debemos anticipar y avisar al pueblo lo que se viene. Debemos velar en oración. Estar

atentos a Dios. Clamar, ayunar, interceder hasta que llegue la respuesta. Necesitamos ver antes que los demás. Necesitamos oír a Dios. No adoramos a un ídolo que no oye ni habla. Adoramos a un Dios vivo que oye la oración y responde a la oración. Debemos clamar y “exigir” respuestas de Dios.

¡A Dios le gusta esta clase de oración! Y responde a esta clase de oración.

5.2 La 2ª decisión de Habacuc – Creer la visión

“Y Jehová me respondió, y dijo: Escribe la visión, y declárala en tablas, para que corra el que leyere en ella.

Aunque la visión tardará aún por un tiempo, mas se apresura hacia el fin, y no mentirá; aunque tardare, espéralo, porque sin duda vendrá, no tardará.

He aquí que aquel cuya alma no es recta, se enorgullece; mas el justo por su fe vivirá.” (Habacuc 2:2-4)

Una visión positiva sobre el futuro produce esperanza y entusiasmo en el que la lee. Lo motiva y lo moviliza a la acción. Lo impulsa a correr, genera pasión en pro del cumplimiento de esa visión. La visión nos lanza a la misión.

El cumplimiento de la visión está garantizado por Dios.

“Aunque la visión tardará aún por un tiempo, mas se apresura hacia el fin, y no mentirá; aunque tardare, espéralo, porque sin duda vendrá, no tardará.”

(Habacuc 2:3)

La fe es la clave para el cumplimiento de la visión.

“He aquí que aquel cuya alma no es recta, se enorgullece; mas el justo por su fe vivirá.” (Habacuc 2:4)

Este es el gran versículo que Pablo usó para fundamentar su tesis sobre la justificación por la fe, tanto en la Romanos como en Gálatas.

La fe es la respuesta de un corazón humilde a la revelación de Dios. Lo opuesto es el orgullo. El orgulloso se guía por sus razonamientos, y duda de la palabra de Dios. El humilde recibe con mansedumbre la palabra de Dios. Aquel cuya alma no es recta, se enorgullece, mas el justo por su fe vivirá.

Específicamente ¿Cuál es la visión que Dios le reveló a Habacuc?

- En medio de la injusta acumulación de riquezas a nivel personal, nacional e internacional (Habacuc 2.6-11);
- En medio de los que conquistan y edifican ciudades con sangre e iniquidad (2.12-13);
- En medio de una sociedad erotizada en la que muchos embriagan y drogan a los más débiles para abusarse de ellos sexualmente (2.15-16);
- En medio de una sociedad materialista llena de secuestros, robos y violencia (2.17);
- En medio de naciones entregados a la idolatría (2.18-19)

Dios le da al profeta Habacuc una visión gloriosa que, como perla en medio de tanta basura, sintetiza la visión en un solo versículo: “Porque la tierra será llena del conocimiento de la gloria de Jehová, como las aguas cubren el mar.” (Habacuc 2:14)

Me imagino a Dios diciéndole al profeta: ‘Habacuc, vete a la playa, y párate frente al mar. Contempla bien, ¿ves cómo estas aguas cubren el mar? pues de la misma forma, LA TIERRA SERÁ LLENA DEL CONOCIMIENTO DE MI GLORIA”.

Habacuc, escribe la visión, declárala en tablas, para que el que la lee y la cree reciba tal inspiración e impulso que corra hacia el cumplimiento de la misión de acuerdo con la visión que les he revelado.

El capítulo 2 concluye con una tremenda declaración:

*“Mas Jehová está en su santo templo; calle delante de él toda la tierra.”
(Habacuc 2:20)*

Por más grave que sea la situación en nuestras naciones, nunca perdamos la visión del trono:

¡Dios está en su santo templo!

¡Está sentado en el trono!

¡Jesucristo es el Señor!

Fue exaltado

“sobre todo principado y autoridad, y poder y

señorío, y sobre todo nombre que se nombra,

no solo en este siglo, sino también en el venidero...” (Efesios 1.21). ¡Aleluya!

¡Todo está bajo su

control! En los cielos y en

la tierra.

En medio de todas las calamidades que se describen en el libro de Apocalipsis (las siete trompetas, los siete ayes, las siete plagas, la acción de Satanás, el falso profeta, el dragón escarlata), la visión dominante es que hay uno sentado en el trono y reina.

El gran mensaje del Apocalipsis es que la victoria definitiva es del Cordero, que los reinos de este mundo serán de nuestro Señor y de su Cristo; y que él reinará por los siglos de los siglos.

La visión final es la una sola iglesia, gloriosa, multitudinaria, triunfante y santa; vestida de lino fino y resplandeciente, preparada para recibir a su Amado. ¡Aleluya!

Abraham *“se fortaleció en fe dando gloria a Dios, plenamente convencido de que era también poderoso para hacer todo lo que había prometido”* (Romanos 4.20-21).

La 3ª decisión de Habacuc: ORAR POR UN AVIVAMIENTO

*“Oración del profeta Habacuc, sobre
Sigionot. Oh Jehová, he oído tu palabra, y
temí.*

*Oh Jehová, aviva tu obra en medio de los
tiempos, En medio de los tiempos hazla
conocer;*

En la ira acuérdate de la misericordia.” (Habacuc 3:1-2)

Habacuc no solo creyó en la visión de Dios, sino que también oró por un avivamiento.

Debemos transformar la visión en oración, en intercesión.

‘Aviva tu obra en nuestro tiempo’ es lo mismo que decir aviva tu obrar en estos

tiempos difíciles. Pero debemos orar con fe, creyendo que recibiremos lo que le estamos pidiendo.

Clamemos a Dios por un avivamiento en nuestras naciones. Un nuevo mover de su Espíritu obrando milagros y maravillas y la conversión de millones en los diferentes continentes del mundo.

5.4 La 4ª decisión de Habacuc – Alegrar-se en Dios em cualquier circunstancia

... Si bien estaré quieto en el día de la angustia, cuando suba al pueblo el que lo invadirá con sus tropas.

Aunque la higuera no florezca, ni en las vides haya frutos, aunque falte el producto del olivo, y los labrados no den mantenimiento, y las ovejas sean quitadas de la majada, y no haya vacas en los corrales;

Con todo, yo me alegraré en Jehová, Y me gozaré en el Dios de mi salvación. Jehová el Señor es mi fortaleza, el cual hace mis pies como de ciervas, y en mis alturas me hace andar. (Habacuc 3:16-19)

Algunos consideran que esta es la alabanza más perfecta de toda la Biblia.

Hermanos, pueden venir días más difíciles aún, pero necesitamos tomar la misma decisión que Habacuc. Digamos con el profeta: *“Con todo yo me alegraré en Jehová, y me gozaré en el Dios de mi salvación”*.

No es fácil la obra. No son fáciles los días que vendrán. Necesitamos vivir con el gozo del Señor todos los días. Tendremos mejor salud física y mental si vivimos con gozo. Nuestra esposa necesita un marido gozoso. Nuestra familia también. La iglesia necesita un pastor lleno de gozo. El mundo necesita una iglesia llena del gozo del Señor. La alegría será un imán que atraerá a muchos a la iglesia del Señor. Amén.